VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Kusch y el problema del decir.

Harguindey, María Alicia.

Cita:

Harguindey, María Alicia (2015). *Kusch y el problema del decir. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/765>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/A0B>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

KUSCH Y EL PROBLEMA DEL DECIR

Harguindey, María Alicia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este trabajo puntualiza desarrollos del filósofo Rodolfo Kusch, quien en sus investigaciones sobre el pensar en América, avanza en distinciones entre el decir en Occidente en relación al ser, y el decir en América, asociado al estar. El habla popular, según el autor, contiene operaciones de negación, que producen un antidiscurso como una de las formas de resistencia al aplastamiento de su función. El hablar ha sido reducido en Occidente, producto de las exigencias de la lógica hegemónica, a la afirmación. El sujeto que habla, obligado a la afirmación, recupera en el negar una relación con el lenguaje que rebasa el mundo de las cosas. Desde el psicoanálisis, el método de la asociación libre habilita también un habla que escapa a las coerciones del decir que la gramática prescribe. El psicoanálisis y el antidiscurso tienen en común que surgen como respuestas a problema del hablante, cuya existencia depende del lenguaje al revés de lo que sostienen la tradición filosófica occidental y el discurso científico. En el antidiscurso la operación de negación separa al ser de la cosa. El psicoanálisis también destaca el valor a la negación en el habla al hacer aparecer una verdad rechazada.

Palabras clave

Kusch, Antidiscursos, Decir, Habla, Popular, Psicoanálisis

ABSTRACT

KUSCH AND THE PROBLEM OF SPEAKING

This work points out philosopher Rodolfo Kusch's developments. In his research on the American thought, advances in distinctions between speaking in the West and their relationship with being, and speaking in America, associated to staying. Popular speaking, according to the author, contains negation operations, which produce an antispeech as one of the forms of resistance to crushing of the function of speech, turned into the West by the demands of a hegemonic logic, which is the affirmation. From psychoanalysis, the method of free association also enables a speech that escapes from the speaking constraints that grammar prescribes. Both two operations have in common the fact that they arise as answers to the speaker's problem, whose existence depends on language instead of what western philosophical tradition and science say. In the antispeech the negation operation separates the being from the thing. Psychoanalysis also highlights the value of negation in speaking when a rejected truth appears.

Key words

Kusch, Antispeech, Say, Speak, Popular, Psychoanalysis

Para Kusch, el pensar americano no puede analizarse desde la producción de la ciencia occidental ni con la lógica de la afirmación que la sostiene. El estudio del pensamiento en América supone considerar otras categorías que puedan dar cuenta de su filosofía, que no es la del *dasein*, "que gira en torno a la conciencia de un ser venido a menos o yecto", sino la del *estar*, o mero estar del indio americano en un "mundo existencial y vital que no tiene mucho que ver con el mundo *real* detectado por la ciencia, pero sí con la *realidad* que cada uno vive cotidianamente" (1975, 32/33). Kusch señala la necesidad de una lógica de la negación, y encuentra en el habla popular americana uno de sus modos de operación: el antidiscurso.

El antidiscurso es un término acuñado por Kusch, solidario al término *anticosa* que le sirve para describir una forma de pensar diferente y complementario al "pensar la cosa", propia del pensamiento occidental. El antidiscurso es una interferencia en el discurso que niega la afirmación y constituye una trampa lógica donde la verdad ontológica se subleva de su aplastamiento por la verdad científica.

En su propósito para un análisis del decir, Kusch empuña una distinción que hace Ricoeur en relación a dos niveles desde donde abordar la cuestión del lenguaje. Uno que lo considera "consecuencia de una combinatoria que resulta de una estructura", y otro que parte del decir para obtener una "ontología del lenguaje", o una "ontografía del discurso, en el sentido de algo que concreta visualmente lo que pudiera tener consistencia en él" (1978, 81). En este caso el decir tiene una función que le interesa a Kusch a nivel metodológico. Para fundamentar su posición y método sobre el decir plantea su acuerdo con Heidegger en que el decir no apunta a la palabra, sino que se da en la articulación del significado, y solo puede entenderse en su profundidad a partir de una conciencia de la caída del ser: es la caída la que desencadena el decir, que tiene una función de articulación del horizonte simbólico. La caída en el pensamiento popular, debe entenderse, según Kusch, como "desgarramiento o enfrentamiento a algo opuesto que provoca la urgencia de restablecer un equilibrio, una liberación o una unidad integradora", y el decir es la acción que apunta a un centro simbólico para superar ese desgarramiento. Lo ontográfico, así, se transforma en ontológico (1978, 82). Metodológicamente, describe tres momentos del análisis del texto, que corresponden a tres áreas de estudio: fenoménica, teórica y genética. Un primer momento donde se hace el análisis de la transcripción (de lo que dice un informante); luego la ubicación de conceptos, ideas y teorías que agrupan lo que se suele decir sobre el tema abordado, a fin de poner entre paréntesis esta información, y finalmente se arriba "al fondo seminal del pensamiento expuesto en el discurso". Ahora bien, "no se trata con esto de encontrar, por así decir, áreas sucesivas de profundidad, sino más bien, de llegar a lo que en realidad no está en lo profundo, sino que está en primer plano y hace a la verdadera mecánica y estructura del discurso" (1978, 86).

Es decir que su método es distinto de uno que se ocupe por ejemplo de las combinatorias simbólicas de un discurso, o de su contexto, y se aleja así de una visión estructuralista del discurso. El elemento fundamental para Kusch es el mecanismo desencadenante del decir, a partir del sentimiento de caída o inmersión en algo negativo

(ibid, 99). De ahí se produce un proceso de constitución del pensar en el que participa lo impensable como generador, un proceso “que va desde la inminencia de lo nefasto como catalizador, hasta lograr el peso óptico del símbolo” (ibid, 104), dando lugar a una especie de antidiscurso que hace referencia a la inconsistencia del primero y a su posibilidad de ser otro. Este mecanismo contiene una lógica de la negación, a diferencia del pensar culto que se guía solamente por una lógica de la afirmación en un mundo donde ya no funciona lo impensable.

Esta somera descripción no pretende sintetizar cuestiones tan complejas sino tan solo destacar que Kusch presenta al decir como un proceso de pensar que contiene la negación, a diferencia de un pensar identificado a la afirmación. Parafraseando a Heidegger en su expresión acerca de que el lenguaje es la casa del ser, concluye que la palabra es la casa de lo pensable del ser, mientras que la verdad se cumple en lo impensable del ser. El decir no queda contenido en la palabra ni puede reducirse a su formulación. El acto de decir implica un rebasamiento donde el ser que habla no es capturable por lo que piensa. El decir es una experiencia de lenguaje que no puede reducirse al anudamiento entre palabras y significados con los que intenta darse un sentido. La noción de antidiscurso de Kusch es la operación a través de la cual el filósofo describe la emergencia en el habla cotidiana americana, de una dimensión del pensamiento irreductible al pensar occidental. Se trata, por un lado, de observar en los usos del lenguaje en América la vigencia de un modo de pensar que habría sido ocluido en los usos de Occidente por el progresar de su filosofía en las vías del Logos (razón y palabra). Pero además, de recuperar para el estudio del pensamiento universal este campo de pensar no filosófico.

Un pensar no filosófico

Rodolfo Kusch se dedicó a estudiar el pensamiento indígena y popular en América en un intento por recuperar algo que sirviera como punto de partida para una indagación sobre lo humano. Advierte que no se trata de una indagación de índole académica acerca de lo que piensa el pueblo, no se trata de una exhumación científica sino de la necesidad de rescatar un estilo de pensar que se mantiene vivo en América (1975, 22). El desafío es asumir el pensamiento popular como una propuesta de pensar, un “modelo que hace al pensar humano en general” (cf. 1978, 178 y 180), entendiendo que el pensar “implica una toma de conciencia que forzosamente habrá de ser asistemática” y que contiene al filosofar, definido como actividad profesional reglada por un “código acuñado por una actitud en cierto modo científicista y académica” (Ibid. 180), pero contiene también “áreas no filosofadas”. Se trata de un pensar “sin prevenciones”, que exige la totalidad, donde “el pensar de cosas se completa con el pensar de la anticosa” (Ibid. 181).

Para Kusch el pensamiento moderno occidental y su afán de matematizar sirviéndose de la lógica, produce una reducción de la verdad ontológica a la verdad de la lógica proposicional. Plantea que para la ciencia no se trata de lo que existe sino de lo que puede afirmarse, ésta es la base de una construcción que crece afirmando cosas y residualizando con la negación lo que no cumple con la instancia de la afirmación (cf. 1975, 9/10). La lógica de la afirmación es la propia de este pensar que se ocupa de las cosas, pero “no dice todo lo que hay que decir de la verdad, porque se le escapa la verdad ontológica” (1975, 9), es decir que no sirve para abordar la verdad del existir, o del mero estar. Por eso plantea que “si la lógica de vivir es una lógica simétricamente invertida a la lógica científica” y que “la lógica como ciencia, o la ciencia misma son apenas un episodio en la lógica del vivir. En suma existo, luego pienso y no

al revés. Por eso la verdad matemática es sólo un episodio de la verdad ontológica” (1975, 10).

El acto de afirmación que sostiene a la ciencia, supone la negación: “se afirma sobre un área de negación” (1975, 88). Y eso negado es lo que le interesa a Kusch, porque le parece imprescindible para analizar lo americano, cuya realidad cotidiana poco tiene que ver con el mundo real detectado por la ciencia (1975, 33). Propone la necesidad de una nueva categoría para analizar lo americano: la lógica de la negación. Advierte que “negación no está tomada aquí en su sentido matemáticamente estricto, sino más bien en su semántica” (1975, 8) y describe su método como el que invierte el sentido lógico y científico para entrar en la pregunta por la posibilidad del ser (1975, 15). Dice Kusch: “mediante la negación se desciende al campo de verdad en el que se desempeña el existir” (1975, 18) y “en ese campo residual, o mejor residualizado por la actitud mental occidental, es donde uno se encuentra con toda la verdad de nuestro existir.” (1975, 15). Este método de negación lleva a la profundidad del fenómeno y entra en un campo de indeterminación, donde no se dan las determinaciones occidentales, sino nuevas determinaciones. Negado el elemento delimitativo encontramos el elemento irracional, o emocional, que no es realmente irracional sino que cuenta con una “racionalidad invertida y simétrica y cumple con la función de proponer una lógica que parta de lo negativo, o mejor, de lo que es antagónico respecto a la propuesta intelectual, y que por lo tanto tiene una función compensativa y por eso es fundamental, ya que hace a la existencia misma” (1975, 18).

En el pensar popular conviven y se compensan lo mítico y lo real, lo intelectual y lo emocional. El mundo de las cosas se compensa “por el apoyo del pensamiento en las rugosidades simbólicas que asoman manifiestamente a través del tacto existencial” (1978, 182). Mientras que en la filosofía occidental Kusch observa un “alejamiento progresivo de un pensar natural hacia un pensar distorsionado que pierde los límites de su totalidad” (idem), se configura una regresión en el pensar que “incide en la paulatina desaparición de lo humano” (idem), por cuanto la ciencia ha sido magnificada en “detrimento de un pensar en general” (ibid, 122). En América coexiste, con la lógica de la afirmación producida en occidente y extendida por la colonización, una cotidianeidad que no ha sufrido la parcialización del problema. Y Kusch dice que no hay nada mejor que el lenguaje habitual no filosófico, para meterse en el asunto (cf. ibid, 202).

Vale aclarar que esto no quiere decir que sólo en América exista la negación ya que la negación también se da en el pensamiento culto (1975, 77). Los objetos constituyen un área del pensamiento clarificada, el campo de la objetividad como modo de pensamiento, se concreta con la afirmación. Kusch denomina a esa área el “patio de las cosas”, allí está la claridad lógica donde se ubica lo objetivo y donde la verdad consiste en la adecuación del intelecto a la cosa. Pero esta misma concreción produce también una penumbra lógica sobre aquello que no cuenta en el acto de afirmación, y que la sostiene. Kusch llama a esa penumbra “la antesala de las cosas”, donde ya no estamos en el pensar racional sino en el pensar simbólico, que supone un lenguaje rechazado por la racionalidad. “Ahí ya no hay cosas sino símbolos (...) el *es* se disuelve en el *estar* y esto ocurre porque recupero mi verdad” (1978; 201). Que la ciencia unifique no quiere decir que la realidad sea unívoca, la ciencia es una función disponible, “una manera de ver claro” (1975b, 22), pero la realidad sigue siendo confusa. Todo lo residualizado para afirmar es conflictuado por la negación, que exige la totalización (ibid, 88), ya que la negación abre la referencia a lo que **está** y no afirmo, “de lo cual no digo que **es**, sino que **está** (...) la negación conduce a lo que **está**, y todo lo que **es**, resulta sumergido en el **estar**” (ibid,

102). Allí es donde la verdad de la afirmación resulta conflictuada, porque “no puedo tomar como verdadero lo que **es**, sino lo que además **está**” (íbid, 92), por lo que hay un “desgarramiento ontológico entre el estar y el ser” (íbid, 98). Ese desgarramiento es lo que la palabra trata de compensar. El decir se desencadena por la urgencia de restablecer un equilibrio que surge a partir del enfrentar algo opuesto. Se habla para ganar conciencia, sabiendo que la conciencia no agota la verdad y siempre queda una verdad mayor en la tiniebla (cf. 1978, 82/83).

¿Qué ocurre con el decir?

Kusch, en su intento por encontrar fórmulas de pensamiento sobre el modo de habitar América, encuentra que ese **estar** escapa a las categorías, y “sólo puede connotarse como práctica, o sea como un operar incesante” (1978, 70). Por eso se propone un estudio del decir, en textos y testimonios de informantes populares.

Siguiendo el uso del término *canto* en el Martín Fierro, de José Hernández, propone que en el poema el *canto* se opone al *mero decir*. “Una cosa es cantar y otra decir. Decir es colocar una frase afuera de uno mismo para que otros la escuchen. Si digo `es un hermoso día` estoy informando algo. No es lo mismo que cantar sino que es menos” (1975b, 136/7). El canto expresa algo mucho más grande, algo que no pasa por la rendija del decir pero que lo sostiene, el canto no dice la palabra común sino la gran palabra. Al respecto indica que en el texto de origen maya-quiché, el Popol-Vuh, los términos *palabra* y *hablar* son usados en el sentido del *canto* en el Martín Fierro. En el texto se relata que los dioses destruyeron cuatro humanidades porque los hombres creados, imperfectos, no eran capaces de hablar con ellos. Al construir al quinto hombre, de maíz, éste obtiene la palabra pero los dioses deciden velarles los ojos, para que viera sólo lo que está cerca (1975b, 139).

“Los limitaremos, que sean pocos sus deseos”
(Pop wuj, 113, Traducción de Adrián I. Chávez)

.....

“- Limitemos un poco (nuestra obra), a fin de que les falte (algo). No está bien lo que vemos. ¿Querrán por ventura igualarse a nosotros, que los hemos hecho; a nosotros, cuya sabiduría se extiende tan lejos y conoce todo?”

...

Entonces El Corazón del Cielo les pasó una nube sobre las pupilas de los ojos, que se empañaron como la luna de un espejo que se cubre de vapor. El globo de sus ojos fue así oscureciendo. No vieron sino lo que estaba cerca y sólo eso era claro para ellos.”

(Del Popol Vuh, Traducción: J. L. Arriola)

Kusch homologa el *ver de cerca* al *decir* y el *verlo todo* al *cantar* (1975b, 140), y se pregunta si hay una relación entre el canto y la creación divina, conjeturando que callamos el canto, y nos volcamos al mero decir, por miedo a dar curso a la creación. Recorre entonces la historia política de la Argentina de los últimos 150 años, interpretando que se trata de un país que nunca pudo concretar su canto, un país cuya verdad ha sido rechazada pero cuyo pueblo no quiere callar. Lee entonces que el sentido actual del Martín Fierro es advertirnos “que la barbarie se encubre y que no se resuelve” (íbid, 143), y amplía entonces la reflexión al mundo actual, un mundo que según Kusch nos propone suprimir el canto y obligarnos a decir, como hicieron los dioses en el Popol Vuh. Destaco lo que Kusch subraya respecto de que el pueblo no quiere callar. Sobre el problema del callar en relación a la norma del decir, Paulo Freire (a

quien Kusch critica por entender que los problemas que pretende resolver no son abordables por una pedagogía ni por la concientización) considera que en el dominio del lenguaje “los oprimidos se afirman y se defienden mañosamente. A veces, cuando dicen una cosa, están afirmando otra; es una forma de defender su verdad” (Freire, 1970, 84). Por su parte Herbert Marcuse, en *El hombre unidimensional* (1965), destaca también las formas en que el lenguaje popular ataca, mediante un humor desafiante y malintencionado, al idioma oficial o semiformal. (1). Subrayamos que el problema del callar es abordado como paradigma del síntoma contemporáneo por Raúl Courel (2011) y constituye el eje del Proyecto de Investigación en Psicoanálisis que dirige. (2)

Otro modo en que aborda Kusch el tema del decir es con la diferenciación entre palabra común y palabra grande, insistiendo en que se trata de aspectos que no se excluyen.

“La palabra común se dice para determinar, para decir esto es, aquello es, o para señalar causas. Exige una verificación y para ello sirve la lógica aristotélica. Pero la palabra grande trasciende la palabra común, dice más de lo que expresa, porque abarca un área mayor. Para ella no hay lógica, en todo caso una meta-lógica, porque abarca también la verdad de la existencia, y, en tanto dice esto, no determina, sino que reitera lo mismo en todos los hablantes. Por ello, en tanto no informa, sino que se la cree escuchar, es una palabra que se desempeña en el silencio. Dice lo que creemos saber, o peor, lo que infructuosamente queremos saber. La palabra común termina en la ciencia, la palabra grande en la poética. Pero ambas son variantes, o aspectos, de la única palabra que habría que pronunciar” (1978, 46)

El decir culto se queda en el silencio vacío, no se atreve al paso que cruza el límite para encontrar el silencio pleno de la palabra grande. De ese vacío es prueba que no sabemos nada del hombre.

“De que un silencio vacío ronda nuestro saber, lo prueba el hecho de que en el mundo moderno, no obstante el saber acumulado, no sabemos cómo alimentar al hombre, ni cómo gobernarlo, ni menos qué es el hombre. Lo señala el exceso de teoría, la abundancia de soluciones y la violencia desatada. Todo esto es el símbolo de la silenciosa mudez de nuestro saber culto, que ha perdido contacto con su contenido” (1978, 67).

Esta oposición entre decir y canto, o entre palabra chica y palabra grande, mantiene cada término en relación con la lógica de la afirmación y la lógica de la negación; pero no se trata para Kusch de un antagonismo sino de una dialéctica en la que ambas formas son parte de un solo pensar que surge del vivir, ubicando el problema de occidente en la supresión de uno de los términos. La afirmación y la negación son episodios de la verdad del ser total de la existencia.

“... averiguaremos qué pasa con el pensar popular, en vez de ver qué pasa con el pensar culto. Tampoco tomaremos en cuenta la idea de que ambos se oponen, porque se de la inseguridad de un lado y la seguridad del otro. Se suele aducir en este caso que el juicio emitido por la opinión es inseguro por ser aparente, y esto conduce al afán de buscar otro nivel en donde la seguridad se afirme y se pase de lo aparente a lo esencial. Pero esto, que parece natural, no es así, porque al fin de cuentas lo aparente de la *doxa* contiene algo que brinda seguridad para vivir, aunque podría no servir para la ciencia.” (1975b 22)

El “creo esto” es decisivo para el existir y puede rebasar al conocimiento científico” (íbid, 44)

La resistencia del pueblo a callar el canto y someterse al mero decir, o la insistencia de la verdad que no se disipa por ser residualizada, o la barbarie que no se resuelve, ha dado lugar también a la trampa lógica del antidiscurso. El antidiscurso acompaña al discurso y niega el dicho, completando la argumentación en el habla popular. Esta interferencia en el discurso tiene por función relativizar la afirmación, bloqueando cualquier significación y abriendo otra posibilidad y recuperando “la razón existencial profunda” (1975b, 115).

“En suma, en la intersección de lo afirmado y su complementaria, o, lo que es lo mismo, entre el discurso y el anti-discurso, surge, por rebasamiento el existir, en tanto el existir apunta a una toma de posición en lo que el sujeto ve. La verdad de lo dicho nunca se expresa entonces, sino que se da siempre en el factor rebasante. Se trata de un juicio que dice “aquí y ahora yo creo en esto”. Y he aquí la distancia real entre el juicio científico y unívoco y el juicio popular. El “creo esto” es decisivo para el existir y puede rebasar al conocimiento científico” (1975b 44)

Conclusiones

Kusch entiende que como consecuencia del lugar privilegiado que se ha dado al hacer científico en la cultura occidental, ha quedado acotado el uso de la palabra, describiendo una reducción a la *palabra chica*, o el *mero decir*. Lo que queda callado en Occidente es la *palabra grande*, que es la palabra que sobrepasa el dicho y termina en poesía, y que tiene vigencia aún hoy en América, en prácticas del habla popular donde opera la lógica de la negación.

El progresivo abandono de la función del habla es notado por Lacan, quien señala que la relación del hombre al lenguaje se satisface en la escritura y en el habla. Las necesidades de eliminar la equívocidad para la transmisión de órdenes y la expansión del poder, han promovido la identificación del lenguaje y escritura, pero como la verdad del hombre pide decirse (eso habla) encuentra sus formas. El antidiscurso como interferencia del discurso implica la distinción entre el lenguaje y la palabra. Esta distinción, que se recoge en el título de uno de los escritos fundamentales de Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en el inconciente”), nos invita a deslizarnos por un momento hacia el discurso del psicoanálisis en tanto que también destaca el valor de la interrupción del discurso. En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, Lacan define al inconciente freudiano como “una cadena de significantes que en algún sitio (...) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa” (Lacan, 1960, 772). Destaca que el movimiento de Freud como un regreso de una verdad reprimida al campo de la ciencia, verdad que retorna en estos efectos de *fading* que rompen la supuesta transparencia del sujeto clásico. “El discurso en la sesión analítica no vale sino porque da traspíés, o incluso se interrumpe” (íbid, 780), la sesión misma se instituye como una ruptura al discurso.

Desde los momentos fundacionales del psicoanálisis Freud está interesado en recuperar el poder de la palabra para curar. (cf. Freud, 1870). Pensaba que la efectividad de la palabra no debía abandonarse a la magia y la superstición, sino que debía analizarse para comprender su poder y dar lugar a la elaboración de un método científico. El desarrollo de este método y la indagación de sus resultados lo llevaron a reconocer también la necesidad de desasir la reunión entre discurso y pensamiento. Del estudio de las regularidades en los análisis de sueños, fallidos, agudezas y síntomas,

surgen las semejanzas que los ubican en un mismo campo, campo de producción inconciente, donde el pensar no obedece a las reglas del logos. Freud observó que las palabras tienen en esta instancia un valor distinto al de su significado. Lacan avanzó al precisar la función de la letra en el inconciente y hacerla soporte del método psicoanalítico. La localización de la letra permite diferenciar por un lado, el sentido del significado, y la verdad en juego, de la de una proposición que pudiera calificarse como verdadera. Es decir que, para Lacan, siguiendo a Freud, el psicoanálisis se ocupa de un sujeto de lenguaje que no es un sujeto asimilable a un discurso (en el sentido de lo que se afirma), por lo que se trata de “un caso absolutamente inédito de discurso” (Lacan, 1967, 95). Un discurso para el cual el sujeto es aquel que “cuando tiene que hablar de él, se llama *yo*, lo que quiere decir simplemente *yo que hablo*.” (íbid 110); es inédito en tanto que ningún otro entiende que su sujeto es el sujeto efímero que tiene su momento de existencia en tanto aquello que en el decir ex-siste a la verdad del dicho (Lacan, 1972, 474).

NOTAS

Abordaremos a este autor en un próximo trabajo.

Investigación UBACYT 2014-2017. “Psicoanálisis y psicosis social. El callar como paradigma del síntoma contemporáneo, implicaciones en el psicoanálisis y en otros campos”. Plan de Investigación disponible en :www.raulcourel.com.ar/tex-040-investigacion2014-2017-1

*Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación UBACYT “Psicoanálisis y psicosis social. El callar como paradigma del síntoma contemporáneo, implicaciones en el psicoanálisis y en otros campos. Director: Prof. Raúl Courel. Programación 2014-2017. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriola, J.L. (1972). Popol Vuh, versión al francés de Ch. E. Brousseau de Bourbourg, París 1861. Traducción: J. L. Arriola. Universitaria, Guatemala 1972, recuperada en <http://americaindigena.com/s17doc1.htm>
- Chávez, A. (1986). Pop wuj, Libro del tiempo. Poema mítico-histórico k'iche. Traducción del texto original por Adrián I. Chávez. Revisión de Adolfo Colombres. Buenos Aires, Ediciones Del Sol, 2007.
- Courel, R. (2011). EN TORNADO AL HABLAR. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Freire, P. (1970). Por una pedagogía de la pregunta: Crítica de una educación basada en respuestas a problemas inexistentes. Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.
- Freud, S. (1890) “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, en Obras completas Vol. I. Buenos Aires, Amorrortu, 1978.
- Kusch, R. (1978). Esbozo de una antropología filosófica americana. Rosario, Fundación Ross, 2012.
- Kusch, R. (1975). El pensamiento indígena y popular en América y la Negación del pensamiento popular. Rosario, Fundación Ross, 2012.
- Kusch, R. (1975b). La negación en el pensamiento popular. Buenos Aires, Las cuarenta, 2008.
- Lacan, J. (1967). Mi enseñanza. Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1972). “El atolondradicho”, en Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012.